

TODOS LOS HOMBRES DEL DIBUJANTE



**Sebas
Martín**

**Prólogo
de Ralf
König**



Caligrafo

Todos los hombres del dibujante

Sebas Martín

Edicions Cal·lígraf

Figueres, 2020

Primera edición — Marzo 2020

Publicación

Edicions Cal·lígraf, SL

Monturiol, 2, 1r 1a

17600 Figueres

Tel. (0034) 615 261 764

www.edicionscalligraf.com

info@edicionscalligraf.com

Maquetación

Jaime Vicente

ISBN

978-84-121734-2-0

Depósito legal

GI 347-2020

© del prólogo

Ralf König

© del texto i las ilustraciones

Sebas Martín

© de esta edición

Edicions Cal·lígraf, SL

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático. Las infracciones de estos derechos están sometidas a las sanciones establecidas en las leyes.

TODOS LOS HOMBRES DEL DIBUJANTE

Sebas Martín



Caligrafo



PARA SEBAS MARTIN!

2018

PRÓLOGO

Sebas estará de acuerdo, lo sabemos por nuestra experiencia en la última década: nada da tanta alegría como el dibujo erótico, de contenido abiertamente sexual o pornográfico. Tal vez hay artistas que prefieren esbozar paisajes, pintar acuarelas de gatitos, realizar retratos o construcciones arquitectónicas. Sin embargo, la mera posibilidad de coger un lápiz —o una tableta— para consagrar al papel —o a la tableta—, sin más, las fantasías eróticas más íntimas, ofrece un placer considerable. Esto puede resultar complicado para los dibujantes jóvenes, borrachos de pubertad. Mis propios garabatos y cómics juveniles me hacen sonrojar cuando alguien, con una mueca arrogante, me los enseña ahora, cuarenta años después. En ellos no había ni una pizca de humor, pero sí gladiadores lubricados y bárbaros musculosos con pollas enormes o esclavos de la lujuria y masoquistas orientales metidos en orgías descontroladas. Los dibujos y textos eran bastante penosos, pero así va la cosa ¡Todo comienzo tiene su atractivo! Aunque de la nariz del dibujante caigan gotas de testosterona sobre la página. Ese es justamente el encanto: nada de presupuestos extravagantes, de productores entrometidos o *castings* que no convengan; solo un sencillo lápiz y una hoja de papel. No hace falta nada más para dejarse llevar.

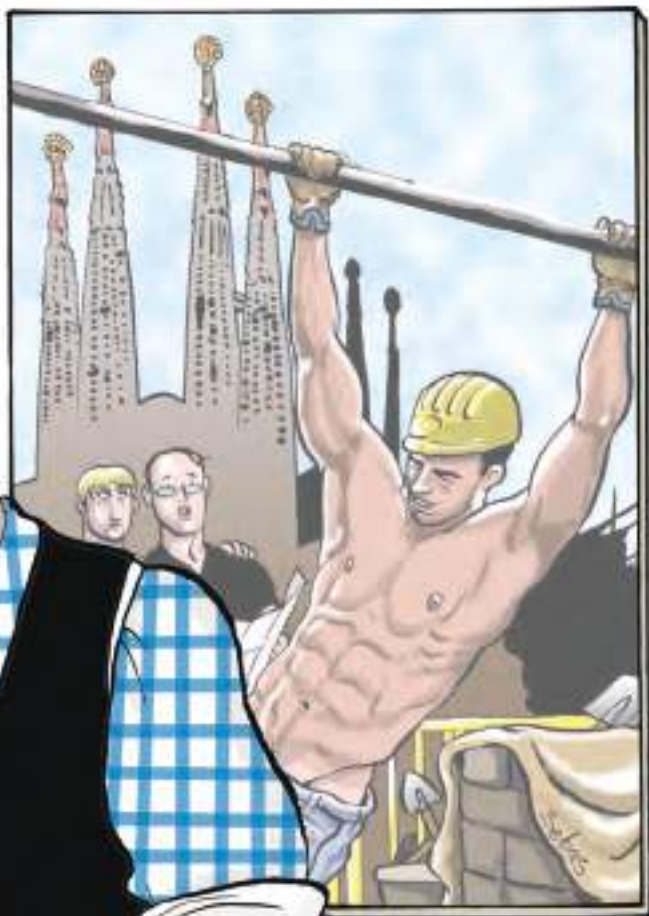
Dibujar sexo es tan divertido como practicar sexo. O casi. Nada supera un número cachondo. Tener dos nalgas peludas y duras directamente frente a la cara es siempre mejor que una tableta con un dibujo ¡está claro! Pero también hay algo muy erótico en el acto de recorrer con el lápiz la imaginación y trazar partes del cuerpo musculosas con líneas ligeramente curvas, situar pezones oscuros que brillan suavemente a la luz o entintar pelos masculinos. ¡Ah, pelos! Los bosques en el pecho, la barba de tres días en las mejillas, los finos pelillos de las piernas y los oscuros matorrales entre las nalgas. Yo personalmente dibujo los pelos con mucho amor y paciencia y un *fineliner* 0.1 casi vacío, con el que hago cosquillitas a la superficie del papel tierna y muy suavemente —cómo se puede hacer con una tableta nadie me lo ha podido explicar hasta ahora—. Lo mismo con los modelos con los que se trabaja. Uno dibuja los hombres a los que querría... tener, ¡y los tíos colaboran con ganas! Pero no creáis, raras veces se producen erecciones, ¡es todo demasiado artesanal! Aunque yo hablo solo por mí. Si a Sebas a veces se le levanta el tablero de la mesa cuando dibuja, no puedo saberlo desde aquí. Lo que sí es indudable es que, en lo que se refiere a sueños y fantasías, ser un dibujante supone a menudo una válvula de escape ¡y es siempre un privilegio!

No importa si son tíos que se besuquean en la playa o en decorados históricos, zombis, Papás Noel o personajes de *La guerra de las galaxias*; en lo que Sebas manifiesta todo su afán es en meter la mano debajo del kilt y hurgar entre unas hermosas nalgas. En estos tiempos en que una extraña nueva mojigatería se está haciendo socialmente aceptable, el legado de Tom de Finlandia también es una forma de reivindicación. En sus cómics un hombre puede ser hombre sin agresiones y de la forma más constructiva. En ellos no se pelea, no se hace la guerra, no se enseñan los dientes. No, en ellos los tíos cuidan su apariencia y lo pasan bien con sus iguales. Ojalá la vida fuera más a menudo tan animada y voluptuosa. A veces resulta un poco *kitsch* a lo Disney, pero ya era hora de encontrar lo que no encontramos en nuestra infancia o juventud: a nuestro príncipe azul. ¿Y quién devolvería un trozo de pastel de crema porque el glaseado es chillón y el contenido sabroso?

Hoy día ilustradores gays y dibujantes de cómics y animación se reparten por todo el planeta. Y en cuanto a sus fantasías, cada uno expone y revela sus sueños. Sebas se cuenta entre ellos. Yo solo veo sus trabajos esporádicamente y desde lejos, ya que en Alemania me entero poco de lo que pasa homoeróticamente en España y desgraciadamente sus cómics aún no se han traducido. De vez en cuando nos encontramos en el Salón del Cómic de Barcelona con simpatía recíproca, pero desgraciadamente hay algún problema lingüístico —mi inglés es penoso y mi español no es nada funcional—. Pero el sexo gay, la erótica y la pornografía se entienden por todo el planeta. Sebas y yo seguramente estamos de acuerdo en qué aspecto puede y debe tener un chulazo. Y muy seguramente nos giramos a mirar a los mismos tíos para luego disfrutar de nuestras narrativas internas. Discrepamos solo en los pezones: yo prefiero los pequeños botoncitos, Sebas parece tener una predilección por los tapones de bañera.

Con saludos ligeramente peludos de Colonia.

Ralf König



ebus

INTRODUCCIÓN

He entregado todo el material de este libro para la maquetación y vuelvo a casa en *bicing*, con la satisfacción del deber cumplido y escuchando en mi iPod temas de Glee. ¿Se puede ser más marica? Es viernes tarde, muy tarde, y parece que las calles estén sometidas a un constante *casting*. A veces, hasta me he llegado a plantear si no existe una especie de policía secreta de la estética que se encarga, por las noches y a escondidas, de hacer desaparecer a los feos. Porque en Barcelona, hay que admitirlo, los hombres están tremendos. O tal vez sea que ese histórico vivir y dejar vivir que siempre ha caracterizado a la ciudad, ya desde que Jean Cocteau la visitara a principios del siglo pasado, impregna de una relajada belleza a todo aquel que la habita, ya sea nativo o, simplemente, alguna de esas personas de cualquier lugar del mundo que ha elegido fijar su residencia en mi ciudad porque sí, porque le ha dado la gana y le apetecía. O aún más sencillo; la entrega de las ilustraciones que ahora vais a ver y, espero, que a disfrutar, me ha puesto muy a

tono y favorecen mi visión del entorno. Sea como fuere y a ritmo del grupo de canción y baile de esos pretendidos chicos de la América profunda, me empapo de la arquitectura, el clima benigno con que la naturaleza nos ha dotado y ese maravilloso Mediterráneo que nos trajo el instinto comercial de los fenicios, la forma de relacionarse de los griegos, la política de los romanos o la exquisita cultura de los árabes. A todo eso y a esa legión de tíos que llenan las calles y me ponen cardíaco cada día, dedico estas páginas.

Sebas Martín



TOODOS
RESDEL
TE TOOO
MBRES
WANTESTO



LOS HOMES

DIBUJAN

SUS HO

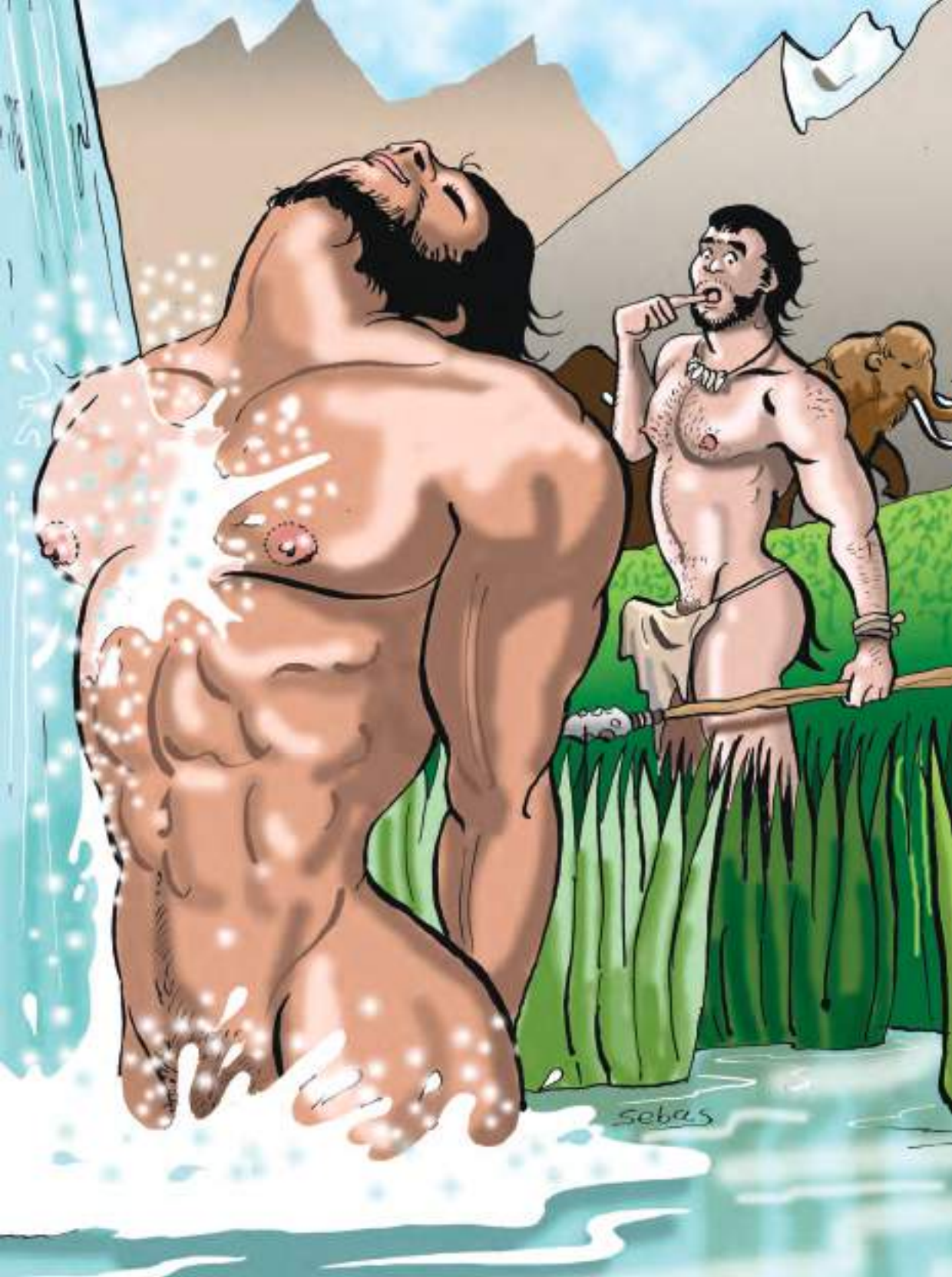
DEL DIBU

DOS SUS

HOMO ERECTUS

Abrimos el capítulo que podríamos titular «Maromos en la historia o una historia en maromos».

Contrariamente a lo que nos han hecho creer, los albores de la humanidad no fueron aquellos tiempos remotos «en que los heterosexuales dominaban la tierra», ni muchísimo menos. Sin ir más lejos, la denominación de *Homo erectus* con la que conocemos a uno de nuestros ancestros, bien podría deberse a situaciones como la que aquí queda reflejada. Una imagen tan antigua como el mundo, trasladada en la actualidad a las duchas del gimnasio con la consabida caída de la pastilla de jabón. Tú ya me entiendes...



GILGAMESH Y ENKIDU

Mucho antes de que Babilonia se llenara de jardineros con olor a violetas, las epopeyas nos hablan de Gilgamesh. El nombre, además de a una librería del Triángulo Friki de Barcelona, corresponde a un héroe mesopotámico de musculatura digna de un festival Circuit. Este señor, aparte de pasar el tiempo matando leones con sus propias manos y vencer a Humbaba, una especie de increíble Hulk en versión antigua, era rey de Uruk, una de las primeras ciudades de la historia.

El caso es que estaba coladito hasta el tuétano por Enkidu, un morenazo tan cachas como él y que le correspondía. Por esta circunstancia le dio calabazas a la diosa Ishtar, que bebía los vientos por nuestro héroe. Y como ya es sabido que las diosas tienen muy mal perder, lejos de tomárselo con guasa y convertirse en la primera marilienne *on the history*, pidió a su padre, el dios Anu, que enviara una enfermedad mortal a Enkidu. El pobrecito se marchitó como una amapola. Pero Gilgamesh, ni por esas se aficionó al marisco. ¡Menudo era! Perdió definitivamente la castaña, eso sí.



¿LE APETECE UNA FRUTA... FARAÓN?

La civilización de los faraones, ni que decir tiene, da mucho, pero que mucho juego. Esas telas de lino translúcido, esos pelucones de complicados peinados, esos maquillajes excesivos que algún griego describió así: «llevan tanta pintura en los párpados que les es imposible abrirlos del todo, lo cual les da un aspecto de eterna ensoñación»; esos esclavos venidos de Nubia, de Kush o de más... abajo. Y es que algún esclavo, como el de la imagen, parecía disponer de un *abajo* digno de asombrar al noble más estirado. Y eso que el surtido de frutas de la bandeja ya resulta llamativo... Y si no, recordemos el bajorrelieve de la mastaba de Nianjnum y Jnumhotep, donde los dos altos funcionarios de la corte aparecen en acción de *dar-se aliento* uno en la boca del otro —cultura que es una—. Yo me quedo con ese Egipto y a otros dejo el de Aida profiriendo gorgoritos por los teatros líricos del mundo.